

VV. AA., *Friedrich Nietzsche poeta*, ed. de Carmen Gómez García y Óscar Quejido Alonso, Madrid: Trotta, 2022, ISBN: 978-84-1364-057-0, 204 págs.

Visto el título, podría parecer que *Friedrich Nietzsche poeta* tiene como objetivo el estudio de la producción poética de F. Nietzsche y, en concreto, la exposición de sus características temáticas y estilísticas. Pero, más bien, este libro atiende al carácter literario de su filosofía, con especial atención al poderoso influjo que la poesía tenía en su pensamiento. Por eso, no se ciñe a los poemas que se encuentran en algunas de sus obras de madurez –aunque estén presentes–, sino que, como se nos dice ya en la introducción, «la idea que preside este volumen es la conexión, más aún, la imbricación de aspectos y elementos poéticos en el pensamiento filosófico de Nietzsche, sin olvidar la expresión que estos elementos también encuentran en sus poemas» (p. 12).

El libro está formado por once artículos, de los que se han encargado especialistas de diversa índole. Cabe mencionar que los propios textos son ya muy variados: encontramos desde transcripciones de conferencias hasta adaptaciones de otras publicaciones, además de artículos originales. De esta forma, el acercamiento al tema de la poesía en Nietzsche se hace desde distintos ángulos y registros, aunque sin perder por ello la coherencia o la unidad que se le presupone a un volumen monográfico de este tipo.

Aquí recogeremos las ideas y enfoques que aparecen en los textos, ordenados o bien temáticamente o bien por el tipo de texto. De todos modos, por motivos de brevedad, no se desarrollarán todos los artículos con la misma extensión, pues esta reseña pretende ser más ilustrativa que exhaustiva. Así, su objetivo es valorar si los diversos contenidos del volumen se inscriben correctamente en el marco trazado por los editores en la introducción.

Carmen Gómez García y Óscar Quejido Alonso, en su estudio introductorio «Intempestiva lírica para una academia», se acercan al tema desde cuatro frentes. Introducen la materia en el «Preliminar», donde informan también sobre el objetivo del texto, del que ya hemos hecho mención. A partir de ese punto, los autores tratan dos temas fundamentales para comprender la influencia de lo poético en Nietzsche, como lo son la crítica a la metafísica y el giro lingüístico, por un lado, y el carácter retórico del lenguaje, por otro. Finalmente, ofrecen algunas consideraciones sobre Nietzsche como poeta.

Siguiendo estos puntos, los editores destacan la pretensión nietzscheana de recuperar «aquellos elementos afectivos, pasionales, emocionales» (p. 13) que la filosofía tradicional había relegado por su difícil integración en sistema. Por esa razón, la crítica a la metafísica debe entenderse como una resignificación y no como una propuesta irracionalista o destructora. El filósofo defendía una concepción creadora de la razón, lo que lo empujaba a cuestionar el sistema de referencias cerrado y estable que la tradición metafísica pretendía construir. En este sentido, los editores, al afirmar que «Nietzsche consolida el giro lingüístico del lenguaje» (p. 14), refieren

que no hay crítica a la metafísica sin crítica del concepto. El texto póstumo «Sobre verdad y mentira en sentido extramoral» sería la producción nietzscheana más acabada sobre esta idea.

Para comprender esos conceptos sin caer en los tópicos relativistas, Gómez y Quejido se adentran en el terreno de la retórica, donde subrayan la notable influencia que G. Gerber tuvo sobre Nietzsche. Gerber bebió además de diversas fuentes del Romanticismo alemán, según las cuales el lenguaje era un impulso artístico, ligado al impulso lúdico de Schiller. «Los tropos y demás figuras del lenguaje (...) son la esencia del lenguaje en sí» (p. 17), es la idea que defendía esta corriente, idea que aparece también en Nietzsche. No obstante, la originalidad del filósofo, según los autores, consistiría en que «la cualidad transformadora del lenguaje permitiría abrirse a una “transvaloración de los valores”» (p. 18). Tropos y recursos literarios se vuelven así en un instrumento para criticar los valores del conocimiento de la metafísica tradicional, lo que redirige la mirada a la vida, a un conocimiento pluriperspectivista (p. 19) más acorde a los sentimientos y a la variedad de las intuiciones subjetivas.

Por eso «la forma de escribir de Nietzsche, su estilo, retrata la dignidad de lo inmediato, la verdad de un pensamiento en tanto que reivindica la atención en el momento, que es incisivo, estimula, actúa» (p. 19). En efecto, la escritura de Nietzsche posee elementos performativos que requieren la participación del lector, que invitan a recrear el instante en el que cada idea fue formulada. En este sentido, sostienen los editores, «la fuerza y la belleza de la palabra en ejercicio son casi lo mismo que su valor de verdad» (p. 19); una tesis sugerente que se basa en el afán trasgresor de la prosa poética de Nietzsche y en la seducción auditiva que buscaba provocar en el lector. En definitiva, «la lírica permitía al filósofo mantener una relación lúdica, gozosa y más íntima con las palabras» (p. 23).

Algunos autores de este volumen han trabajado estas cuestiones desde el punto de vista de la filología clásica. Según Jordi Massó, los primeros intentos que Nietzsche de huir del armazón lógico del lenguaje sucedieron en el ámbito de esa disciplina. Además, esta lectura se hace a través de textos bastante desconocidos, como los estudios sobre Teognis (1864, OC II, pp. 89-129) y la «Enciclopedia de la filología clásica» (1870-71, OC II, pp. 297-312). El artículo «Las dos almas de Nietzsche» (pp. 115-130) nos muestra cómo el joven filólogo tradujo en pasión los encargos académicos que lo ocupaban. También en la línea de las lecciones universitarias que Nietzsche impartió como filólogo, Rafael Carrión Arias ha reproducido algunos argumentos esgrimidos en su *Historia de la literatura griega: los orígenes del método genealógico en F. Nietzsche* (Peter Lang, 2020) en el artículo «Nietzsche y el problema de la literatura: cómo escribir clásicamente y por qué» (pp. 39-52). El texto se centra en la concepción nietzscheana de la literatura griega y su carácter auditivo. La influencia de la literatura en el estado de ánimo del oyente y la performatividad son los puntos clave de este acercamiento a «*las genealogías de lo histórico-específico*» (p. 53), en relación con la segunda *Intempestiva*.

La editora Gómez García, que también ha redactado el artículo «Escribir el cuerpo. El estilo de Nietzsche» en este volumen, analiza asimismo el tema de la oralidad, aunque entendida como liberación de la palabra «del mundo ordinario del lenguaje» (p. 98). Oralidad, corporalidad y emotividad son centrales en el estilo nietzscheano, lo que conduce a reivindicar lo instantáneo y específico. La autora destaca la obra *Así habló Zaratustra* y su prosa poética, que es una significativa materialización de la crítica nietzscheana del lenguaje, y por ende del conocimiento.

En la línea de la crítica del lenguaje como crítica de los valores, Sergio Antoranz, en «Convertir el concepto en tiempo: Nietzsche y la poesía» (pp. 55-70) se ocupa sobre todo de la relación entre verdad y poder. «El estilo –nos dice el autor– es la moral o el tipo de vida adoptada lingüísticamente» (p. 60), lo que indica que el lenguaje no se relaciona con el ser de las cosas, sino con la intencionalidad del poder. El papel del poeta, adoptado por Nietzsche, sería entonces el de componer y configurar «nuevos modos de decir que deshacen o deterioran la misión de la filosofía» (p. 62).

Algunas interesantes claves sobre configuración y composición han venido, precisamente, de la mano de Isabel García Aldánez, quien ha explicado la evolución de la expresión artística de Nietzsche en tres peldaños: música, poesía y lenguaje total. Pero, sobre todo, «Nietzsche como poeta y compositor de *Lieder*» (pp. 71-89) trata el vínculo entre el *Lied* y la poesía, con especial atención a su influencia en ideas de madurez como el eterno retorno (p. 87) y el nihilismo (p. 88). Por otro lado, no deja de hacer sugerentes guiños a obras como *El nacimiento de la tragedia*, al tratar la unión entre música y palabra como base expresiva del *Lied*.

El libro también incluye artículos sobre la interpretación nietzscheana de los poetas antiguos. Nuria Sánchez Madrid y Ana María Leyra Soriano han tratado, respectivamente, la forma en que Nietzsche interpretó a Arquíloco y a Orfeo. El primero de los textos, «La pasión en poesía y el servicio belicoso a las musas. Arquíloco a través de Nietzsche» (pp. 131-146), subraya la interpretación nietzscheana del lírico griego como el poeta de «visiones abismales» (p. 146), que invita a la celebración del instante y al cultivo del *amor fati*. En cuanto a Orfeo, «Nietzsche y el Dioniso órfico» (pp. 147-162) subraya el recurso a Apolo, Dioniso y Orfeo como «un modo de expresar valores eminentemente estéticos» (p. 151), como expresión de la creación y la destrucción en términos poéticos. Por otro lado, en una destacable analogía Orfeo-Wagner, la autora explica cómo el concepto de pueblo del compositor, antes que simbolizar nuevos valores, «expresa con mayor firmeza la idea de “rebaño”» (p. 157).

El volumen recoge asimismo dos artículos dedicados a la relación de Nietzsche con poetas más actuales (ss. XIX-XX). Por un lado, «Nietzsche y el caso Baudelaire» (pp. 163-180) de Carlos Sancho Vich propone dos temáticas como hilo conductor: la «condición de *caído* en el Tiempo» y «la voluntad de “salirse del mundo”» (p. 163). En una analogía con Wagner, el trabajo manifiesta cómo la crítica a la «melodía infinita» del compositor podría extrapolarse al poeta francés, en una renuncia *oceánica* a imprimir orden en el universo a través del estilo. Por otro lado, Sergio Santiago Romero profundiza en el diálogo poético entre Nietzsche y algunos importantes poetas españoles del s. XX. El enfoque de «La poesía de Friedrich Nietzsche y su recepción en España: hacia una mística trágica del cuerpo» (pp. 181-202) nos lleva al sensualismo trascendental (p. 190) y a la mística pagana basada en la santificación del cuerpo (p. 199), circunscrita sobre todo a Federico García Lorca y Vicente Aleixandre.

*Friedrich Nietzsche poeta* también contiene dos transcripciones de conferencias: «Nietzsche: un filólogo con estilo personal y renovada perspectiva poética» (pp. 25-37), de Carlos García Gual, y «El poeta como filósofo y profeta» (pp. 105-114), de Fernando Savater. Ambos ensayan una aproximación menos erudita a los temas, sin dejar por ello de ofrecer interesantes observaciones sobre lo poético en Nietzsche.

Mediante este recorrido, se puede afirmar que los contenidos se adecúan correctamente al objetivo y a los temas propuestos en la introducción. Además, salvo algunos errores puntuales como, por ejemplo, la información contradictoria sobre la edad en la que Nietzsche accedió a la cátedra de filología clásica de la Universidad de Basilea en las pp. 11 y 27 (entró a los 24 años) y la afirmación de que fue Albrecht Ritschl quien le propuso para ese puesto en la p. 26 (en realidad fue Friedrich W. Ritschl), el rigor de los textos es incuestionable. Este título constituye así una referencia adecuada para la investigación especializada, pues propone ideas novedosas y sugerentes debidamente fundamentadas. Además, es también recomendable para el lector general interesado en la faceta poética del filósofo, ya que recorre lugares muy bellos y significativos de su obra.

Aritz Pardina Herrero